

CENÁCULO DE ORACIÓN DE LOS SAGRADOS CORAZONES UNIDOS DE JESÚS Y DE MARÍA



¡Ave María Purísima, sin pecado concebida!

Por la señal de la Santa Cruz, de nuestros enemigos líbranos, Señor Dios nuestro.

En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. Amén.

Abre, Señor, mis labios y mi boca proclamará tus alabanzas.

Ven ¡oh Dios! en mi ayuda. Señor, date prisa en socorrerme.

Oración al Corazón Doloroso e Inmaculado de María.

Doloroso e Inmaculado Corazón de María, Habitación Pura y Santa, cobijad mi alma con vuestra Maternal Protección. Por este medio, permaneceré fiel a la Voz de Jesús y mi alma podrá corresponder a su Amor, y obedecer su Divina Voluntad.

¡Oh Madre mía!, mi deseo es mantener ante mi vista, sin cesar, vuestra participación de Corredentora. Con este recuerdo viviré íntimamente unido a vuestro Corazón Doloroso e Inmaculado, que siempre permanece totalmente unido al Sagrado Corazón de vuestro Divino Hijo.

Por los méritos de vuestras Virtudes y Angustias, clavadme a este Divino Corazón, protegedme ahora y siempre. Amén.

Oración de Invocación al Espíritu Santo (dictada el 28 de Octubre del 2014).

Ven, mi Dios Espíritu Santo, a través de la Poderosa Intercesión del Corazón Doloroso e Inmaculado de María, tu Amadísima Esposa.

Ven, mi Dios Espíritu Santo, a través de la Poderosa Intercesión del Corazón Doloroso e Inmaculado de María, tu Amadísima Esposa.

Ven, mi Dios Espíritu Santo, a través de la Poderosa Intercesión del Corazón Doloroso e Inmaculado de María, tu Amadísima Esposa.

Oración.

Ven, Espíritu Santo; llena los corazones de tus fieles y enciende en ellos el Fuego de tu Amor.

V/. Envía tu Espíritu y todo será creado.

R/. Y renovarás la faz de la tierra.

Oremos.

¡Oh Dios!, que iluminaste los corazones de tus hijos con la Luz del Espíritu Santo, haznos dóciles a sus Inspiraciones para gustar siempre el bien y gozar de su consuelo, por Jesucristo, nuestro Señor. Amén.

Oración (dictada por el Corazón Doloroso e Inmaculado de María).

Divino Espíritu Santo, Esposo de María, mi Dios y Señor, enciende en cada alma el Fuego de un Nuevo Pentecostés, para que nos consagremos como Apóstoles del Inmaculado Corazón de María y Apóstoles de los últimos tiempos. Protege con tu Sombra a la Iglesia, salva a las almas del mundo, y realiza el Reino Inflamado de Amor de los Corazones Unidos de Jesús y María. Amén.

Acto de Contrición.

Jesús, mi Señor y Redentor, yo me arrepiento de todos los pecados que he cometido hasta hoy, y me pesa de todo corazón, porque, con ellos, ofendí a un Dios tan Bueno. Propongo firmemente no volver a pecar, y confío en que, por tu Infinita Misericordia, me has de conceder el perdón de mis culpas y me has de llevar a la Vida Eterna. Amén.

Oración a San Miguel Arcángel.

San Miguel Arcángel, defiéndenos en la batalla, sé nuestro amparo contra la perversidad y asechanzas del demonio. Reprímale Dios, pedimos suplicantes, y tú, Príncipe de la Milicia Celestial, arroja al infierno, con el Divino Poder, a Satanás y a los otros espíritus malignos que andan dispersos por el mundo para la perdición de las almas. Amén.

Oración al Ángel Custodio.

Envía, Señor, a los Ángeles Custodios de nuestras almas y rocíanos a nosotros con tu Preciosa Sangre. Así mismo, ¡oh Dios Misericordioso! te rogamos bendigas esta casa de oración, de Jesús y de María, y a cada uno de los que aquí moran, y que tus Santos Arcángeles, San Miguel, San Gabriel y San Rafael, nos acompañen. Amén.

María Reina de los Ángeles, ruega por nosotros

Legión Angélica de María, rogad por nosotros.

San José, Terror de los demonios, Padre Adoptivo del Sagrado Corazón de Jesús, ruega por nosotros.

Oración para pedir el Triunfo del Corazón Doloroso e Inmaculado de María (dictada el 5 de Octubre del 2014).

Corazón Doloroso e Inmaculado de María, os pido ardientemente, con el Amor a tu Hijo Jesús Eucaristía, que venga el Reino Eucarístico de Jesús, y venga tu pronto Triunfo. Nosotros, Madre, queremos ayudarte a hacer viva tu Promesa: al final mi Corazón Doloroso e Inmaculado triunfará. Amén.

Oración para pedir Gracias al Corazón Doloroso e Inmaculado de María (dictada el 21 de Octubre del 2014).

Querida y Santa Madre, que las Gracias que traes para tus hijos, se derramen en cada uno de nuestros corazones, y así cumplamos la misión que el Eterno Padre nos ha encomendado. Te pedimos, Madre, por las almas que aún no han escuchado tus Llamados, para que también ellas sean redimidas. Aceptamos tu Amor Maternal en nuestras vidas. Te amamos, Madre, y en tu Doloroso e Inmaculado Corazón confiamos y nos refugiamos. Amén.

Oración a la Llama del Amor del Sagrado Corazón de Jesús (dictada el 16 de Octubre del 2014).

Fuego de Amor del Sagrado Corazón de Jesús, enciende mi alma en la Llama de la Caridad Perfecta, y con ese Fuego encendido en mi alma, haz que adore y repare, y lleve el Triunfo del Sagrado Corazón de Jesús, obedeciendo su Divino Querer; viviendo el Evangelio y cargando la Cruz. Amén.

Oración que prepara nuestras almas para escuchar la Sagrada Escritura (dictada el 18 de Octubre del 2014).

Esta oración, Nuestro Señor Jesucristo la ha dictado, para que preparemos nuestra alma y corazón para escuchar sus Palabras; prepara nuestro interior para que su Palabra no suba de nuevo hasta el Trono de su Padre sin dar fruto en nosotros (Is. 55, 11).

¡Oh Sagrado Corazón de Jesús! enciende mi corazón con el Fuego de la Caridad Perfecta. Que tu Espíritu Divino, dado a los hombres en Pentecostés, more en mí; haga en mi interior un espacio preparado con fervor, una tierra buena y fértil que reciba la Sagrada Semilla de tu Palabra, y de su fruto a tiempo.

Querida Santa Madre de Dios y Madre Nuestra, ayúdame a guardar las Palabras de tu Divino Hijo Jesucristo, en mi mente, alma y corazón, y no suba al Reino Celestial sin haber producido una abundante cosecha de Amor, Redención y Paz que tanto necesita el mundo. En vuestros Dos Corazones Unidos me refugio eternamente. Amén.

María, Reina del Reino de la Palabra de Dios, ruega por nosotros.

Se lee el Evangelio del día que la Iglesia propone. Seguido se lee un Llamado de Amor y Conversión del Corazón Doloroso e Inmaculado de María o del Sagrado Corazón de Jesús.

Páginas Web donde se pueden leer los Llamados de Amor y Conversión

www.reinadocorazones.org

www.sagradocorazonesunidos.blogspot.com

Se hace una breve meditación.

Peticiones.

Te ofrecemos este Santo Rosario en desagravio, reparación y consuelo al Corazón Doloroso e Inmaculado de María y al Sagrado Corazón de Jesús, por nuestros pecados e ingratitudes y los del mundo entero; por nuestra salvación y conversión; por las Almas Benditas del Purgatorio; por el Santo Padre, obispos, sacerdotes, religiosos, religiosas, la Iglesia y los fieles; por los enfermos, las familias, desconsolados, tristes, madres embarazadas, niños no nacidos, niños abortados, la paz del mundo, conversión de los pecadores; por las Intenciones de los Sagrados Corazones de Jesús y de María, y nuestras intenciones particulares. (Pedir por nuestras intenciones particulares)

Santiguarse cinco veces, adorando las Santas Llagas de Nuestro Señor Jesucristo.

En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo, amén. Yo adoro las Llagas de tu **Sagrada Cabeza**, con dolor profundo y verdadero, permite que todos los pensamientos en este día, sean actos de adoración a Ti.

En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo, amén. Yo adoro la Llaga de tu **Sagrado Hombro**, con dolor profundo y verdadero, permite que todos los trabajos, penas y enfermedades en este día, sean actos de amor por Ti.

En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo, amén. Yo adoro las Llagas de tus **Sagradas Manos**, con dolor profundo y verdadero, permite que todo trabajo de mis manos en este día, sea un acto de amor por Ti.

En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo, amén. Yo adoro las Llagas de tus **Sagrados Pies**, con dolor profundo y verdadero, permite que cada paso que dé en este día, sea un acto de amor por Ti.

En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo, amén. Yo adoro la Llaga de tu **Sagrado Costado**, con dolor profundo y verdadero, permite que cada latido de mi corazón en este día, sea un acto de amor por Ti.

Ofrecimiento del Santo Rosario.

Me uno a todos los santos que están en el Cielo, a todos los justos que están en la tierra, a todas las almas fieles que se encuentran en este lugar. Me uno a Ti, Jesús mío, para alabar dignamente a tu Santísima Madre, y alabarte a Ti, en Ella y por Ella. Renuncio a todas las distracciones que me sobrevengan durante este Rosario: quiero rezarlo con modestia, atención y devoción, como si fuera el último de mi vida. Te pedimos fe viva, firme esperanza y ardiente caridad. Amén.

El Credo Apostólico.

Creo en Dios Padre Todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra; y en Jesucristo, su único Hijo, Señor nuestro; que fue concebido del Espíritu Santo, nació de la Virgen María, padeció bajo el poder de Poncio Pilatos; fue crucificado, muerto y sepultado; descendió a los infiernos; al tercer día resucitó de entre los muertos; subió al Cielo, y está sentado a la Diestra de Dios Padre Todopoderoso; y desde allí, vendrá al fin del mundo a juzgar a los vivos y a los muertos. Creo en el Espíritu Santo, la Santa Iglesia Católica, la comunión de los santos, el perdón de los pecados, la resurrección de la carne y la Vida Eterna. Amén.

El Ave María de los Últimos Tiempos.

Dios te salve, María, llena eres de Gracia, el Señor está contigo. Bendita Tú eres, entre todas las mujeres, y Bendito es el Fruto de tu Ventre, Jesús.

Santa María, Madre de Dios y Madre Nuestra, Corredentora de las almas, ruega por nosotros pecadores, y derrama el efecto de Gracia, de tu Llama de Amor, de tu Doloroso e Inmaculado Corazón sobre toda la humanidad, ahora, y en la ahora de nuestra muerte. Amén.

Jaculatorias oficiales del Apostolado (no es necesario orar todas las Jaculatorias).

- Sagrado Corazón de Jesús, venga a nosotros tu Reino Eucarístico, a través del Triunfo del Doloroso e Inmaculado Corazón de María, Nuestra Madre, en la Divina Voluntad, y el Triunfo de la Cruz en el Espíritu Santo, extendiendo la Llama de Amor, Santo y Divino, en todos los corazones. Amén.
- Corazón Doloroso e Inmaculado de María, ruega por nosotros que nos refugiamos en Ti. Amén.
- Casto y Amante Corazón de San José, Custodio de los Sagrados Corazones Unidos de Jesús y de María, y Protector de la Iglesia, ruega por nosotros que nos refugiamos en Ti. Amén.

- ¡Oh Jesús mío! perdona nuestros pecados, líbranos del fuego del infierno, lleva al Cielo a todas las almas, especialmente a las más necesitadas de tu Misericordia. Amén.
- Dios mío, yo creo, adoro, espero y te amo; y te pido perdón por los que no creen, no adoran, no esperan y no te aman. Amén. (3 veces)
- Sacratísimos Corazones Unidos de Jesús, José y María, triunfen en todos los corazones y traigan el Reino Eucarístico de la Divina Voluntad. Les amo. Salven a las almas, salven a los consagrados, salven a las familias, salven al mundo entero. Amén.

Levantando el Santo Rosario en alto, antes de orar decimos:

Con este Santo Rosario, Cadena de Salvación que atará al dragón (Ap 20, 1-3) nos unimos mi familia y yo, protejo a la Santa Iglesia Católica, al Santo Padre, obispos y sacerdotes. Con esta Poderosa Arma, ato a Satanás y sus secuaces, destierro todos los pecados de la humanidad, y pido la paz y la conversión para toda la humanidad, por el Doloroso e Inmaculado Corazón de María. Adorado sea Jesucristo, con María Nuestra Santa Madre, sea por siempre adorado. Amén.

Después del Padre Nuestro de cada uno de los Misterios del Rosario se dice:

¡Oh María! como el Arcángel San Gabriel, también nosotros queremos saludarte en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, en el nombre de todos los Ángeles y todos los hombres, y queremos pedirte que seas nuestra Madre, como eres Madre de Jesús en el Espíritu Santo.

Misterios Gozosos (lunes y sábado)

1. La Anunciación del Ángel Gabriel a la Virgen María.

“Entró, el Ángel, a su presencia y le dijo: ¡Alégrate, Llena de Gracia, el Señor está contigo!” (Lc 1,28).

Te ofrecemos, Señor Jesús, esta primera decena en honor de tu Encarnación en el Seno de María. Y te pedimos, por este Misterio, y por Intercesión de Ella, humildad profunda. R. Amén.

Gracias del Misterio de la Encarnación, desciendan a nuestras almas. R. Amén.

Un Padre Nuestro, diez Ave Marías, un Gloria al Padre.

2. La Visita de María Santísima a Santa Isabel.

“Al oír Isabel su Saludo, el niño dio saltos en su vientre. Isabel se llenó del Espíritu Santo, y exclamó en alta voz: “¡Bendita eres entre todas las mujeres!” (Lc 1, 41-42).

Te ofrecemos, Señor Jesús, esta segunda decena en honor de la Visitación de tu Santísima Madre a su prima Santa Isabel y de la santificación de San Juan Bautista. Y te pedimos, por este Misterio y por Intercesión de tu Santísima Madre, la caridad para con el prójimo. R. Amén.

Gracias del Misterio de la Visitación, desciendan a nuestras almas. R. Amén.

Un Padre Nuestro, diez Ave Marías, un Gloria al Padre.

3. El Nacimiento de Jesús en la gruta de Belén.

“Dio a luz a su Primogénito, lo envolvió en pañales y lo recostó en un establo” (Lc 2,7).

Te ofrecemos, Señor Jesús, esta tercera decena en honor de tu Nacimiento en el establo de Belén. Y te pedimos, por este Misterio y por Intercesión de tu Santísima Madre, el desapego de los bienes de este mundo, el menosprecio de las riquezas y el amor a la pobreza. R. Amén.

Gracias del Misterio del Nacimiento de Jesús, desciendan a nuestras almas. R. Amén.

Un Padre Nuestro, diez Ave Marías, un Gloria al Padre.

4. Jesús es presentado en el Templo.

“Llevaron al Niño a Jerusalén para presentárselo al Señor” (Lc 2,22).

Te ofrecemos, Señor Jesús, esta cuarta decena en honor de tu Presentación en el Templo y de la Purificación de María. Y te pedimos, por este Misterio y por Intercesión de tu Santísima Madre, gran pureza de cuerpo y alma. R. Amén.

Gracias del Misterio de la Purificación, desciendan a nuestras almas. R. Amén.

Un Padre Nuestro, diez Ave Marías, un Gloria al Padre.

5. El Hallazgo de Jesús en el Templo.

“Después de tres días lo encontraron en el Templo, sentado en medio de los maestros de la Ley, escuchándolos y haciéndoles preguntas” (Lc 2,46).

Te ofrecemos, Señor Jesús, esta quinta decena en honor de haberte encontrado María. Y te pedimos, por este Misterio y por Intercesión de Ella, la verdadera sabiduría. R. Amén.

Gracias del Misterio del Hallazgo de Jesús, desciendan a nuestras almas. R. Amén.

Un Padre Nuestro, diez Ave Marías, un Gloria al Padre.

Misterios Luminosos (Jueves)

1. El Bautismo de Jesucristo en el Jordán.

“Luego que fue bautizado, Jesús... vio al Espíritu de Dios descender sobre Él” (Mt 3,16).

Te ofrecemos, Señor Jesús, esta primera decena, en honor del Bautismo que recibiste en el río Jordán, y te pedimos por este Misterio y por Intercesión de tu Santísima Madre, la fuerza de cumplir con nuestros compromisos bautismales. R. Amén.

Gracias del Misterio del Bautismo de Jesús, desciendan a nuestras almas. R. Amén.

Un Padre Nuestro, diez Ave Marías, un Gloria al Padre.

2. Las Bodas de Caná.

“La Madre de Jesús dice a los sirvientes: ‘Hagan lo que Él les ordene’” (Jn 2,5).

Te ofrecemos, Señor Jesús, esta segunda decena, en honor de tu auto-revelación en las Bodas de Caná y te pedimos por este Misterio y por la Intercesión de tu Santísima Madre, la gracia de hacer lo que tú nos digas. R. Amén.

Gracias del Misterio de las Bodas de Caná, desciendan a nuestras almas. R. Amén.

Un Padre Nuestro, diez Ave Marías, un Gloria al Padre.

3. El Anuncio del Reino de Dios.

“Conviértanse porque ya ha llegado el Reino de los Cielos” (Mt 4,17).

Te ofrecemos, Señor Jesús, esta tercera decena, en honor de tu Anuncio del Reino de Dios con la invitación a la conversión, y te pedimos por este Misterio y por intercesión de tu Santísima Madre una actitud de constante conversión. R. Amén.

Gracias del Misterio del anuncio del Reino de Dios, desciendan a nuestras almas. R. Amén.

Un Padre Nuestro, diez Ave Marías, un Gloria al Padre.

4. La Transfiguración de Jesús en el Monte Tabor.

“Los lleva a una alta montaña y se transfiguró a vista de ellos” (Mc 9,2).

Te ofrecemos, Señor Jesús, esta cuarta decena, en honor de tu Transfiguración en el Monte Tabor, y te pedimos por este Misterio, y por la Intercesión de tu Santísima Madre, que contemplemos con gozo el Rostro de Jesucristo en los que nos rodean. R. Amén.

Gracias del Misterio de la Transfiguración de Jesús, desciendan a nuestras almas. R. Amén.

Un Padre Nuestro, diez Ave Marías, un Gloria al Padre.

5. La Institución de la Eucaristía.

“Éste es mi Cuerpo, el que por vosotros es entregado. Hagan esto en mi memoria.”
(Lc 22,19).

Te ofrecemos, Señor Jesús, esta quinta decena, en honor de tu Institución de la Eucaristía en el Cenáculo de Jerusalén, y te pedimos por este Misterio, y por la Intercesión de tu Santísima Madre, una profunda vida eucarística. R. Amén.

Gracias del Misterio de la institución de la Eucarística, desciendan a nuestras almas. R. Amén.

Un Padre Nuestro, diez Ave Marías, un Gloria al Padre.

Misterios Dolorosos (martes y viernes)

1. La Agonía de Jesús en el Getsemaní.

“Entró en agonía y oraba con más insistencia; y su sudor se convirtió en grandes gotas de Sangre que caían hasta el suelo” (Lc 22,44).

Te ofrecemos, Señor Jesús, esta primera decena en honor de tu Agonía mortal en el Huerto de los Olivos. Y te pedimos, por este Misterio, y por Intercesión de tu Santísima Madre, la contrición de nuestros pecados. R. Amén.

Gracias del Misterio de la Agonía de Jesús, desciendan a nuestras almas. R. Amén.

Un Padre Nuestro, diez Ave Marías, un Gloria al Padre.

2. La Flagelación de Jesús.

“Pilatos ordenó que tomaran a Jesús y lo azotaran” (Jn 19,1).

Te ofrecemos, Señor Jesús, esta segunda decena en honor de tu Flagelación sangrienta. Y te pedimos, por este misterio, y por intercesión de tu Santísima Madre, la mortificación de nuestros sentidos. R. Amén.

Gracias del Misterio de la Flagelación de Jesús, desciendan a nuestras almas. R. Amén.

Un Padre Nuestro, diez Ave Marías, un Gloria al Padre.

3. La Coronación de Espinas de Nuestro Señor.

“Le quitaron sus vestidos, le pusieron una capa roja, y le colocaron en la Cabeza una corona que habían trenzado con espinas” (Mt 27, 28-29).

Te ofrecemos, Señor Jesús, esta tercera decena en honor de tu Coronación de Espinas. Y te pedimos, por este Misterio, y por Intercesión de tu Santísima Madre, el desprecio del mundo. R. Amén.

Gracias del Misterio de la Coronación de Espinas, desciendan a nuestras almas. R. Amén.

Un Padre Nuestro, diez Ave Marías, un Gloria al Padre.

4. Jesús carga la Cruz camino del Calvario.

“Él mismo llevaba la Cruz a cuestas y salió a un lugar llamado La Calavera” (Jn 19,17).

Te ofrecemos, Señor Jesús, esta cuarta decena en honor de tu Cruz a cuestas. Y te pedimos, por este Misterio, y por Intercesión de tu Santísima Madre, paciencia en todas nuestras cruces. R. Amén.

Gracias del Misterio de la Cruz a cuestas, desciendan a nuestras almas. R. Amén.

Un Padre Nuestro, diez Ave Marías, un Gloria al Padre.

5. Jesús muere crucificado.

“Jesús gritó muy fuerte: “Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu” (Jn 23,46).

Te ofrecemos, Señor Jesús, esta quinta decena en honor de tu Crucifixión y Muerte ignominiosa en el Calvario. Y te pedimos, por este Misterio, y por Intercesión de tu Santísima Madre, la conversión de los pecadores, la perseverancia de los justos y el alivio de las almas del Purgatorio. R. Amén.

Gracias del Misterio de la Crucifixión de Jesús, desciendan a nuestras almas. R. Amén.

Un Padre Nuestro, diez Ave Marías, un Gloria al Padre.

Misterios Gloriosos (miércoles y domingo)

1. La Resurrección de Jesús.

“Resucitó, no está aquí: éste es el lugar donde le pusieron” (Mc 16,6).

Te ofrecemos, Señor Jesús, esta primera decena en honor de tu Resurrección gloriosa. Y te pedimos, por este Misterio, y por Intercesión de tu Santísima Madre, amor de Dios y fervor en tu santo servicio. R. Amén.

Gracias del Misterio de la Resurrección, desciendan a nuestras almas. R. Amén.

Un Padre Nuestro, diez Ave Marías, un Gloria al Padre.

2. La Ascensión de Jesús al Cielo.

“El Señor Jesús después de hablar con ellos, fue llevado al Cielo y se sentó a la derecha de Dios” (Mc 16,19).

Te ofrecemos, Señor Jesús, esta segunda decena en honor de tu Ascensión triunfante. Y te pedimos, por este Misterio, y por Intercesión de tu Santísima Madre, deseo ardiente del Cielo, nuestra patria querida. R. Amén.

Gracias del Misterio de la Ascensión, desciendan nuestras almas. R. Amén.

Un Padre Nuestro, diez Ave Marías, un Gloria al Padre.

3. La Venida del Espíritu Santo el día de Pentecostés.

“Quedaron llenos de Espíritu Santo y se pusieron a hablar idiomas distintos” (Hech 2,4).

Te ofrecemos, Señor Jesús, esta tercera decena en honor del misterio de Pentecostés. Y te pedimos, por este Misterio, y por Intercesión de tu Santísima Madre, la venida del Espíritu Santo a nuestras almas. R. Amén.

Gracias del Misterio de Pentecostés, desciendan a nuestras almas. R. Amén.

Un Padre Nuestro, diez Ave Marías, un Gloria al Padre.

4. La Asunción de María al Cielo.

“Apareció en el cielo una señal grandiosa: una Mujer, vestida del sol, con la luna bajo los pies” (Ap 12,1).

Te ofrecemos, Señor Jesús, esta cuarta decena en honor de la Triunfante Asunción de tu Santísima Madre al Cielo. Y te pedimos, por este Misterio, y por Intercesión de Ella, tierna devoción para con tan buena Madre. R. Amén.

Gracias del Misterio de la Asunción, desciendan a nuestras almas. R. Amén.

Un Padre Nuestro, diez Ave Marías, un Gloria al Padre.

5. La Coronación de María como Reina del Cielo y de la tierra.

“En su Cabeza tenía una corona de doce estrellas: estaba embarazada” (Ap 12,1-2.)

Te ofrecemos, Señor Jesús, esta quinta decena en honor de la Coronación de tu Santísima Madre. Y te pedimos, por este Misterio, y por intercesión de Ella, la perseverancia en la gracia y la corona de la gloria. R. Amén.

Gracias del Misterio de la Coronación de María, desciendan a nuestras almas. R. Amén.

Un Padre Nuestro, diez Ave Marías, un Gloria al Padre.

Misterios del Santo Rosario para los Primeros Sábados de cada mes en Reparación del Corazón Doloroso e Inmaculado de María.

Misterios Gozosos (primer sábado de mes).

1. La Anunciación del Ángel Gabriel a la Virgen María.

Entró, el Ángel, a su presencia y le dijo: ¡Alégrate, Llena de Gracia, el Señor está contigo! (Lc 1,28).

Te ofrecemos, Señor Jesús, esta primera decena en honor de tu Encarnación en el Seno de María. Y te pedimos, por este Misterio, y por Intercesión de Ella, humildad profunda. R. Amén.

Gracias del Misterio de la Encarnación, desciendan a nuestras almas. R. Amén.

Un Padre Nuestro, diez Ave Marías, un Gloria al Padre.

2. La Visita de María Santísima a Santa Isabel.

“Al oír Isabel su Saludo, el niño dio saltos en su vientre. Isabel se llenó del Espíritu Santo, y exclamó en alta voz: “¡Bendita eres entre todas las mujeres!” (Lc 1, 41-42).

Te ofrecemos, Señor Jesús, esta segunda decena en honor de la Visitación de tu Santísima Madre a su prima Santa Isabel y de la santificación de San Juan Bautista. Y te pedimos, por este Misterio y por Intercesión de tu Santísima Madre, la caridad para con el prójimo. R. Amén.

Gracias del Misterio de la Visitación, desciendan a nuestras almas. R. Amén.

Un Padre Nuestro, diez Ave Marías, un Gloria al Padre.

3. El Nacimiento de Jesús en la gruta de Belén.

“Dio a luz a su Primogénito, lo envolvió en pañales y lo recostó en un establo” (Lc 2,7).

Te ofrecemos, Señor Jesús, esta tercera decena en honor de tu Nacimiento en el establo de Belén. Y te pedimos, por este Misterio y por Intercesión de tu Santísima Madre, el desapego de los bienes de este mundo, el menosprecio de las riquezas y el amor a la pobreza. R. Amén.

Gracias del Misterio del Nacimiento de Jesús, desciendan a nuestras almas. R. Amén.

Un Padre Nuestro, diez Ave Marías, un Gloria al Padre.

4. Jesús es presentado en el Templo.

“Llevaron al Niño a Jerusalén para presentárselo al Señor” (Lc 2,22).

Te ofrecemos, Señor Jesús, esta cuarta decena en honor de tu Presentación en el Templo y de la Purificación de María. Y te pedimos, por este Misterio y por Intercesión de tu Santísima Madre, gran pureza de cuerpo y alma. R. Amén.

Gracias del Misterio de la Purificación, desciendan a nuestras almas. R. Amén.

Un Padre Nuestro, diez Ave Marías, un Gloria al Padre.

5. El Hallazgo de Jesús en el Templo.

“Después de tres días lo encontraron en el Templo, sentado en medio de los maestros de la Ley, escuchándolos y haciéndoles preguntas” (Lc 2,46).

Te ofrecemos, Señor Jesús, esta quinta decena en honor de haberte encontrado María. Y te pedimos, por este Misterio y por Intercesión de Ella, la verdadera sabiduría. R. Amén.

Gracias del Misterio del Hallazgo de Jesús, desciendan a nuestras almas. R. Amén.

Un Padre Nuestro, diez Ave Marías, un Gloria al Padre.

Jaculatorias.

Un Padre Nuestro, tres Ave Marías y gloria al Padre...

1. Dios te Salve María, **Hija de Dios Padre**, Virgen Purísima y Castísima antes del parto, por tu Doloroso e Inmaculado Corazón, alcánzanos, Señora, la virtud de la Fe. Llena eres de Gracia, el Señor está contigo. Bendita Tú eres entre todas la mujeres, y Bendito es el Fruto de tu Vientre Jesús.

Santa María, Madre de Dios y Madre Nuestra, Corredentora de las almas, ruega por nosotros pecadores y derrama el efecto de Gracia de tu Llama de Amor de tu Doloroso e Inmaculado Corazón sobre toda la humanidad, ahora y en la ahora de nuestra muerte. Amén.

2. Dios te Salve María, **Madre de Dios Hijo**, Virgen Purísima y Castísima en el parto, por tu Doloroso e Inmaculado Corazón alcánzanos, Señora, la virtud de la Esperanza. Llena eres de Gracia, el Señor está contigo. Bendita Tú eres entre todas la mujeres, y Bendito es el Fruto de tu Vientre Jesús.

Santa María, Madre de Dios y Madre Nuestra, Corredentora de las almas, ruega por nosotros pecadores y derrama el efecto de Gracia de tu Llama de Amor de tu Doloroso e Inmaculado Corazón sobre toda la humanidad, ahora y en la ahora de nuestra muerte. Amén.

3. Dios te Salve María, **Esposa de Dios Espíritu Santo**, Virgen Purísima y Castísima después del parto, por tu Doloroso e Inmaculado Corazón alcánzanos, Señora, la virtud de la Caridad. Llena eres de Gracia, el Señor está contigo. Bendita Tú eres entre todas la mujeres, y Bendito es el Fruto de tu Vientre Jesús.

Santa María, Madre de Dios y Madre Nuestra, Corredentora de las almas, ruega por nosotros pecadores y derrama el efecto de Gracia de tu Llama de Amor de tu Doloroso e Inmaculado Corazón sobre toda la humanidad, ahora y en la ahora de nuestra muerte. Amén.

La Salve.

Dios te Salve, Reina y Madre de Misericordia, Vida, Dulzura y Esperanza nuestra. Dios te salve. A Ti clamamos los desterrados hijos de Eva, a Ti suspiramos, gimiendo y llorando en este valle de lágrimas. Ea, pues, Señora, Abogada Nuestra, vuelve a nosotros tus Ojos Misericordiosos, y después de este destierro, muéstranos a Jesús, Fruto Bendito de tu

Vientre. ¡Oh clemente!, ¡oh Piadosa!, ¡oh Dulce Virgen María! ruega por nosotros. Santa Madre de Dios, para que seamos dignos de alcanzarlas Promesas de nuestro Señor Jesucristo. Amén.

Letanías Lauretanas de la Santísima Virgen.

Señor, ten piedad

Cristo, ten piedad

Señor, ten piedad.

Cristo, óyenos.

Cristo, escúchanos.

Dios, Padre Celestial, ten misericordia de nosotros.

Dios, Hijo, Redentor del mundo, ten misericordia de nosotros.

Dios, Espíritu Santo, ten misericordia de nosotros.

Santísima Trinidad, un solo Dios, ten misericordia de nosotros.

Santa María, ruega por nosotros.

Santa Madre de Dios,

Santa Virgen de las vírgenes,

Madre de Cristo,

Madre de la Iglesia,

Madre de la Divina Gracia,

Madre Purísima,

Madre Castísima,

Madre siempre Virgen,

Madre Inmaculada,

Madre Amable,

Madre Admirable,

Madre del Buen Consejo,

Madre del Creador,

Madre del Salvador,

Madre de Misericordia,

Virgen Prudentísima,

Virgen digna de veneración,

Virgen digna de alabanza,

Virgen Poderosa,

Virgen Clemente,

Virgen Fiel,

Espejo de Justicia,

Trono de la Sabiduría,

Causa de nuestra alegría,

Vaso espiritual,
Vaso digno de honor,
Vaso de insigne devoción,
Rosa Mística,
Fuerte como la Torre de David,
Hermosa como la Torre de marfil,
Valiosa como Casa de oro,
Arca de la Alianza,
Puerta del Cielo,
Estrella de la mañana,
Salud de los enfermos,
Refugio de los pecadores,
Consoladora de los afligidos,
Auxilio de los cristianos,
Reina de los Ángeles,
Reina de los Patriarcas,
Reina de los Profetas,
Reina de los Apóstoles,
Reina de los Mártires,
Reina de los Confesores de la fe,
Reina de las Vírgenes,
Reina de todos los Santos,
Reina concebida sin pecado original,
Reina asunta a los Cielos,
Reina del Santísimo Rosario,
Reina de la familia,
Reina de la paz.

Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo, perdónanos, Señor.
Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo, escúchanos, Señor.
Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo, ten misericordia de nosotros.

Ruega por nosotros, Santa Madre de Dios, para que seamos dignos de las promesas de Cristo.

Oración.

Te rogamos nos concedas, Señor Dios nuestro, gozar de continua salud de alma y cuerpo, y por la gloriosa Intercesión de la Bienaventurada siempre Virgen María, vernos libres de las tristezas de la vida presente y disfrutar de las alegrías eternas. Por Cristo nuestro Señor. Amén.

Salmo 25.

A Ti, Señor, levanto mi alma; en Ti espero, Dios mío, no quede defraudado; que no triunfen de mí mis enemigos. No queda defraudado el que en Ti espera, que lo quede el que traiciona sin motivo. Muéstrame tus caminos, Señor, enséñame tus sendas; guíame en tu verdad, enséñame; tú eres mi Dios y mi salvador, yo siempre espero en Ti. Acuérdate, Señor, de tu Misericordia y tu Bondad, que son eternas; olvídate de los pecados de mi juventud y de mis faltas; acuérdate de mí, Señor, con Misericordia y con Bondad. El Señor es Bueno y Recto, y enseña el camino a los descarriados, conduce en la justicia a los humildes, enseña a los humildes su camino; los caminos del Señor son amor y lealtad para quien guarda su alianza y sus preceptos. Por el honor de tu nombre, Señor, perdona mis culpas, por muy grandes que sean. ¿Quién hay que sea fiel al Señor? Él le indica el camino que debe seguir; tendrá una vida feliz y su posteridad heredará la tierra. El Señor se confía a sus leales y les explica su alianza. Tengo mis ojos fijos en el Señor, Él sacará mis pies del cepo. Mírame, Señor, y ten piedad de mí, pues soy un desgraciado y estoy solo; quítame la angustia de mi corazón, sácame de mis tribulaciones. Contempla mi miseria y mi dolor, perdona todos mis pecados; mira a mis enemigos, que son tantos, mira con qué violencia me persiguen. Guárdame, Señor, y sálvame la vida, me he refugiado en ti, no quede defraudado. La integridad y la rectitud me guardarán, pues en Ti, Señor, he puesto mi esperanza. Oh Dios, rescata a Israel, líbralo de todas sus desgracias.

Comunión espiritual.

Creo, Jesús mío, que estás real y verdaderamente en el Cielo y en el Santísimo Sacramento del Altar. Os amo sobre todas las cosas y deseo vivamente recibirte dentro de mi alma, pero no pudiendo hacerlo ahora sacramentalmente, venid al menos espiritualmente a mi corazón. Y como si ya os hubiese recibido, os abrazo y me uno del todo a Ti, Señor, no permitas que jamás me aparte de Ti. Amén.

Alma de Cristo, santifícame.

Cuerpo de Cristo, sálvame.

Sangre de Cristo, embriágame.

Agua del Costado de Cristo, lávame.

Pasión de Cristo, confórtame.

Oh, Buen Jesús, óyeme.

Dentro de tus Llagas, escóndeme.

No permitas que me aparte de Ti.

Del maligno enemigo, defiéndeme.

En la hora de mi muerte, llámame, y mándame ir a Ti, para que con los Ángeles y los Santos te alabe y te bendiga, por los siglos de los siglos. Amén.

Oración que contienen los Anhelos de Jesús y nos unen a Él

Que nuestros pies vayan juntos, que nuestras manos recojan unidas, que nuestros corazones latan al unísono, que nuestro interior sienta lo mismo, que el pensamiento de nuestras mentes sea uno, que nuestros oídos escuchen juntos el silencio, que nuestras miradas se compenetren profundamente fundiéndose la una en la otra, y que nuestros labios supliquen juntos al Eterno Padre para alcanzar Misericordia. Amén.

Oración al Sacratísimo Corazón Eucarístico de Jesús.

Sacratísimo Corazón de Jesús, verdaderamente presente en la Santa Eucaristía, te consagro mi cuerpo y alma para ser enteramente uno con tu Corazón, sacrificado cada instante en todos los altares del mundo y dando alabanza al Padre, implorando por la Venida de Su Reino. Ruego que recibas esta humilde ofrenda de mi ser. Utilízame como quieras para la gloria del Padre y la salvación de las almas.

Santísima Madre de Dios, no permitas que jamás me separe de tu Divino Hijo. Te ruego me defiendas y protejas como tu hijo especial. Amén.

MAGNÍFICAT.

Antífona: *“¿Quién es Ésta que surge cual la Aurora, Bella como la luna, Refulgente como el sol, Imponente como batallones?”* (Ct 6, 10).

“Proclama mi Alma la Grandeza del Señor, se alegra Mi Espíritu en Dios, Mi Salvador; porque ha mirado la humillación de su Esclava. Desde ahora me felicitarán todas las generaciones, porque el Poderoso ha hecho obras grandes por Mí: Su nombre es Santo, y Su Misericordia llega a Sus fieles de generación en generación. Él hace proezas con su Brazo: dispersa a los soberbios de corazón, derriba del trono a los poderosos y enaltece a los humildes, a los hambrientos los colma de bienes y a los ricos los despide vacíos. Auxilia a Israel, su siervo, acordándose de Su Misericordia, como lo había prometido a nuestros padres, en favor de Abraham y su descendencia por siempre” (Lc 1, 46-55).

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo...

Antífona: *“¿Quién es Ésta que surge cual la Aurora, Bella como la luna, Refulgente como el sol, Imponente como batallones?”* (Ct 6, 10).

V: ¡Oh María, Sin pecado concebida!

R: Ruega por nosotros, que recurrimos a Ti.

Consagración a los Sagrados Corazones Unidos de Jesús y de María (dictada el 10 de agosto del 2014).

Sacratísimos Corazones de Jesús y María, os amo y reparo, consuelo y alivio vuestros Corazones Dolorosos, que sufren místicamente por la maldad del mundo, que aun los tiene en un eterno Calvario, e ininterrumpidamente los encamino al sufrimiento del Gólgota. He aquí a vuestro hijo, quiero ser vuestro siervo; alejad de mi a Satanás, porque hoy en vuestro nombre renuncio a él; desterrad de mi toda falta de amor a Dios y al prójimo; hacedme vuestro siervo y templo viviente, os quiero con toda mi alma y solo os pido: ayudadme a buscar el Reino del Eterno Padre y su Divina Justicia, y todo se me dará por añadidura. Soy todo vuestro desde ahora hasta la Eternidad. Amén.

¡Oh Jesús! ¡Oh María! salvad mi alma y aumente mi amor por vuestros Corazones Unidos.

Consagración a los Sagrados Corazones Unidos de Jesús y de María (dictada por el Santo Padre Pio de Pietrelcina, el 14 de Septiembre del 2014).

Queridísimos Corazones de Jesús y María que tanto sufren y tanto aman, tomad mi cuerpo y mi alma, elevadme a la Sacrosanta y Trinitaria Gloria. Yo (nombre), quiero consagrarme a Ustedes en cuerpo y alma, entregar mis obras y mi vida, para ser apóstol de vuestros Corazones Gloriosos.

Consagro mi país, mi familia, mis actos, todo lo que tengo, lo que soy y lo que hago. Cubro mi consagración con la Preciosa Sangre de Cristo, en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo, y la protejo con las Lágrimas de la Divina Señora, en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo; la resguardo con la Espada de San Miguel para vivir en la Divina Voluntad; haciendo, amando, sirviendo, viviendo, entregándome desde hoy hasta el día de mi encuentro pleno con Cristo. Amén.

Consagración al Corazón Inmaculado de María.

Corazón Inmaculado de María, que a cambio de tu Amor para con nosotros recibes tantas ofensas, yo te ofrezco y consagro perpetuamente todo mi ser, para corresponder de la mejor manera a tu Ternura Maternal, para reparar las injurias de que eres objeto de parte de tantos hijos ingratos, y para vivir, por mi parte, la Consagración del mundo entero tan deseado por tu Doloroso e Inmaculado Corazón y llevada a cabo por el Sumo Pontífice. Dígnate aceptar a este humilde pero sincero ofrecimiento, mi alma, mi cuerpo, mi vida son tuyos, y pues enteramente te pertenezco, guárdame y defiéndeme como cosa enteramente tuya. Amén.

Oración de Amor con Jesús y María por la unidad del Ejército Mariano de los Apóstoles de los Últimos Tiempos y de la Iglesia.

Madre une tu Amor a mi pequeño amor, y derrama la Llama de tu Amor, llenándonos de esa fuerza invencible para luchar contra Satanás y el mal. Corazón Doloroso e Inmaculado de María, ruega por nosotros que nos refugiamos en Ti. Madre de Dios y Madre Nuestra, sálvanos por la Llama de Amor de tu Doloroso e Inmaculado Corazón.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo, como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

Orar tres veces:

Que tus Lágrimas de Sangre ¡oh Madre Dolorosa! destruyan el reino del infierno. Por tu Divina Mansedumbre ¡oh encadenado Jesús! guarda al mundo de los horrores amenazantes.

Jaculatorias finales.

¡Oh Corazón Doloroso e Inmaculado de María, compadeceos de nosotros! Refugio de pecadores, rogad por nosotros.

¡Oh Dulce Corazón de María, sed la salvación mía!

Padre nuestro, 3 Ave Marías, y Gloria por las intenciones del Santo Padre y las necesidades de la Santa Iglesia. Y porque San José nos alcance una buena muerte **En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.**

